

3ª Edad

¿Cuáles son los retos pendientes en la atención social a las personas mayores?

-Llevamos años con una progresiva expansión de los servicios sociales y de una forma especial los destinados a la atención de las personas mayores que necesitan cuidados, crecimiento que sin lugar a dudas se ve fortalecido con el desarrollo de la Ley de Autonomía personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia. Sin embargo, todavía hay que seguir creciendo, diversificando los servicios, posibilitando que éstos lleguen a todos los lugares donde habitan las personas, y consiguiendo que éstos sean de calidad. Aunque estamos avanzando, todavía quedan asuntos importantes no resueltos en nuestro país como es la coordinación sociosanitaria para procurar una atención integral y continuada a las personas, lograr una atención orientada realmente a la calidad de vida y derechos de las personas, así como incidir más en programas preventivos y de promoción del envejecimiento activo.

¿Cuál es el papel que desempeñan las familias en la actualidad?

-La realidad es que hoy por hoy en España las familias son las que atienden a las personas mayores



Teresa Martínez.

TERESA MARTÍNEZ, psicóloga, especialista en gerontología social

«Las personas mayores no sólo son gasto sino un capital social de primer orden capaz de transformar y mejorar nuestro mundo»

Directora General de Planificación y Calidad en la Consejería de Bienestar Social entre 2007-2008 y autora de publicaciones y artículos científicos en el campo de la gerontología social y la discapacidad, ha impartido múltiples ponencias y presentado numerosas comunicaciones en diferentes foros científicos. Teresa Martínez es una apasionada de su trabajo, actualmente es funcionaria en la Dirección General de Mayores y Discapacidad, pero tiene tiempo para escribir y participar en infinidad de proyectos relacionados con su especialidad. En marzo presentará en Oviedo su próximo libro, 'Centros de atención diurna para personas mayores. Atención a las situaciones de fragilidad y dependencia'. Se trata de un manual práctico que recoge el nuevo modelo de atención centrada en la persona, útil para centros de día y también residencias.

«La realidad es que hoy por hoy en España las familias son las que atienden a las personas mayores que necesitan cuidados. Y muchas de ellas desean seguir haciéndolo»

que necesitan cuidados. Y muchas de ellas desean seguir haciéndolo. Últimamente es frecuente oír la identificación del buen cuidado con la atención profesional, y por contra, poner en duda la calidad de los cuidados familiares. Ni lo uno, ni lo otro. Algunos casos de maltrato familiar a mayores, aunque son minoritarios, tienen gran repercusión mediática y enjuiciamos desde la excepción a la generalidad. Las familias necesitan apoyos, formación en algunos casos, y sobre todo, reconocimiento y no ser puestas bajo sospecha continuamente.

¿Las familias dejan de responsabilizarse cuando llegan los cuidados profesionales?

-Siguen teniendo un papel muy importante, complementando los cuidados profesionales y son imprescindibles en cuanto al soporte emocional. Y la mayoría de ellas, si se les permite, proporcionan estos apoyos. Los servicios y los profesionales han de ser capaces de lograr estilos cooperativos donde las familias tengan, siempre que

la persona mayor y ellas mismas lo deseen, presencia y papel. Es primordial evitar que la organización del centro aleje o disuada de participar (lo que a veces se hace muy sutilmente) a las familias. Los centros deben tener programas dirigidos a apoyar y facilitar la cooperación familiar, y este trabajo debe iniciarse, con la persona mayor y su familia, antes de que la persona ingrese en el centro.

¿Quién debe decidir qué cuidados necesita la persona mayor: el profesional o la familia?

-La decisión de cómo ser cuidado la debe tener, en primer lugar, la persona, si ésta tiene capacidad para ello. Sobre cómo vivir y ser cuidados todos tenemos experiencias y preferencias. No es lo mismo que cuando nos enfrentamos a un problema de salud, que aún teniendo la última decisión sobre si seguir o no los tratamientos propuestos, la opinión facultativa tiene un peso determinante ya que la mayor parte de nosotros carecemos de estos conocimientos. Cuando la persona mayor no tiene capacidades para decidir, la fami-

lia tiene mucho que opinar. Los profesionales de los servicios sociales tenemos un papel importante acompañando, completando la autonomía de quien decide desde la información y la orientación, y por supuesto, poniendo límites ante situaciones de maltrato, riesgo de cuidado inadecuado para la persona o de daño para el cuidador.

¿Qué opina sobre las residencias para personas mayores?

-Los recursos de alojamiento para personas mayores son muy necesarios. Pero en mi opinión, las residencias en España están ancladas en un modelo muy tradicional y que no responde a las preferencias de las personas. Las residencias, a tenor de las encuestas existentes, no son deseadas por las personas mayores ni por sus familias. Hemos avanzado en sus condiciones materiales y sus servicios, pero las exigencias propias de la organización de los centros hacen muy difícil la atención personalizada. Muchas normas, poca flexibilidad, atención uniforme, escasa privacidad, capacidad de elección restringidas y escasa atención a las

costumbres previas de la persona caracterizan estos modelos institucionales. Todo ello impide que las personas controlen sus propias vidas y acaba dañando su autoestima.

Es verdad que no todas las residencias son iguales, y que algunos centros han superado estas dificultades, ofreciendo modos de vida muy personalizados. Son el futuro, el cambio de modelo es imparable porque así lo demanda la ciudadanía, los mayores de hoy y los que mañana lo seremos. Es imprescindible mirar hacia otros países que hacen tiempo han apostado por otras alternativas. Si los modelos residenciales tradicionales ya están desechados desde hace tiempo para menores, para las personas con enfermedad mental y para las personas con discapacidad ¿por qué siguen construyéndose centros de estas características para los mayores?

¿Entonces, cómo se plantea en otros países la atención residencial de las personas mayores?

-Los países nórdicos y Holanda apostaron hace ya décadas por otros modelos. Tras llevar a cabo planes piloto y demostrar la validez de otras alternativas hoy es realidad la existencia de una amplia y diversa gama de alojamientos para las personas mayores. Alojamientos integrados en su entorno, que en su diseño se asemejan a la vivienda habitual, en los que, además de recibir cuidados y servicios de atención personal, se garantiza la privacidad, la independencia, y el que cada persona, con independencia de su grado de deterioro, puede seguir con sus costumbres y actividades significativas, rodeada de sus pertenencias, y en la medida de sus capacidades, ejerciendo el control de su propia vida.

Otros países europeos como Alemania, Francia o Inglaterra, EE.UU o Canadá también han desarrollado ya modelos alternativos a las residencias. Centros integrados en el entorno, no masificados, hogareños, donde cada persona dispone de su espacio privado, y donde el personal tiene una importante formación no sólo en los cuidados básicos sino en lo que supone una atención centrada en la calidad de vida de la persona. Por tanto, en absoluto faltos de profesionalidad, como en ocasiones por

«Los recursos de alojamiento para personas mayores son muy necesarios. Pero en mi opinión, las residencias en España están ancladas en un modelo muy tradicional y que no responde a las preferencias de las personas»

desconocimiento se opina, sino todo lo contrario.

¿Se ha avanzado en el tema del envejecimiento activo? ¿Queda mucho por hacer?

-El modelo de envejecimiento activo, formulado por la OMS ya en el 2002 es el referente actual que rige las políticas mundiales. Está avalado por el consenso internacional y el conocimiento científico. Es imprescindible seguir impulsando acciones coordinadas desde la promoción de los tres pilares que define este paradigma: salud, seguridad y participación. Creo que los esfuerzos deben centrarse en procurar espacios y cauces de participación efectiva donde las personas mayores puedan tener un papel relevante en su comunidad. La sociedad y los responsables públicos deben creerse, de verdad, que las personas mayores no sólo son gasto, no son sólo un número importante, sino un capital social de primer orden capaz de transformar y mejorar nuestro mundo.